**Demonios y tesoros en la vida y el trabajo**

**Por Carlos Barrio**

*“El que desciende hasta su propia realidad,*

*al abismo de su inconsciente,*

*a la oscuridad de sus sombras,*

*hasta la impotencia de sus propios esfuerzos,*

*el que llega a ponerse en contacto con su humanidad y terrenalidad,*

*se elevará y llegará hasta el verdadero Dios.”*

**(Anselm Grün)**

Vivimos tironeados por infinidad de sirenas y demonios que nos quieren seducir hacia falsas felicidades y placeres efímeros.

Las redes sociales están abarrotadas de seducciones, en las cuales caemos y nos dejamos enredar por sus propuestas edulcoradas.

Estas sirenas nos llaman a alcanzar la felicidad inmediata, a que seamos dioses autosuficientes, como si el dolor y la frustración fuera un espejismo que podemos despejar y evitar.

Este falseamiento de la realidad son los demonios contemporáneos que nos rodean y convocan permanentemente.

En el Evangelio se relata cómo Jesús al ir a Cafarnaúm, se encontró en la sinagoga con un hombre que estaba poseído por el espíritu de un demonio impuro; y comenzó a gritar con fuerza*: “¿Qué quieres de nosotros, Jesús Nazareno? …Y Jesús lo increpó, diciendo: “Cállate y sal de este hombre.” El demonio salió de él, arrojándolo al suelo en medio de todos, sin hacerle ningún daño.”[[1]](#footnote-1)*

El relato resalta que *“…el hombre comenzó a gritar con fuerza”.*  Probablemente sea el temor a contactarnos con nuestras sombras y descubrir la propia verdad, lo que nos lleve muchas veces a *“gritar con fuerza”* para ensordecernos y silenciar las voces más ocultas y profundas que habitan en nuestro interior, en donde –paradójicamente- se encuentran nuestros tesoros más valiosos.

Seguramente este hombre poseído por el demonio, tenía temor a ser desalojado de su zona de confort, de sus paradigmas mentales y emocionales petrificados, lo que le permitía seguir transitando un mundo conocido y cómodo (aunque falso e hipócrita), para evitar contactarse con la crudeza de su falso yo y verse obligado a descubrir su propia verdad escondida.

El ruido permanente y la hiperactividad son las sordinas de la consciencia de la vida moderna, en donde se encuentran camuflados muchos de los demonios que me llevan a vivir dividido y alejado de mi propio centro y terminan impidiendo que me contacte con mis tesoros.

Me pregunto, ¿cómo puedo hacer para atreverme a destrabar mi sordera?

¿Cuáles son los demonios que me paralizan y no quiero confrontar?

¿Qué demonios llevo a mi trabajo? ¿Qué demonios me quieren seducir en mis actividades? ¿Qué podría hacer para expulsarlos, como lo hizo Jesús?

Para ello debo estar dispuesto a salir a la intemperie, enfrentar mi propia impotencia y aquellas preguntas de las que no tengo respuestas fáciles.

Jesús nos propone un camino:

En primer lugar que busque el silencio: “*cállate”* le dice Jesús al demonio.

Sin silencio es muy difícil poder escuchar mi interior verdadero y detener las voces disonantes del falso mundo que he construido y en el que habito gran parte de mi vida. Sólo a partir del silencio es posible escuchar otras voces y tonalidades silenciadas. Llegar a este silencio es todo un aprendizaje no exento de dolor y dificultades.

En segundo lugar, debo estar dispuesto a *“salir y caer al suelo”*, al humus, la tierra (humildad), abandonando mis creencias enquistadas y limitantes, para llegar a ese lugar más bajo, en donde no tengo nada, en el que esté despojado de mis escudos protectores y supuestas posesiones emocionales que me brindan seguridades, para encontrarme vacío e indefenso, sin un sostén de dónde aferrarme.

Nos dicen Anselm Grün y Meinrad Dufner que *“el contacto con las heridas suele ser doloroso, y esto revela impotencia para liberarse de ellas. … Pero si consigo aceptar mis heridas, podrán transformarse en fuente de vida y de amor. … Puedo dejar a los demás entrar en mí por mis heridas, y éstas pueden servir de medicina para curar a otros.”[[2]](#footnote-2)*

Descubrí que mi nieta Francisca (“Kika”)[[3]](#footnote-3) a sus 11 años, a través del padecimiento de su cáncer de cerebro terminal, se contactó y aceptó sus heridas tan crudas y angustiantes para una niña de tan corta edad. Se confrontó con la finitud, con su “humus”, ese lugar en el cual ya no encontró escudos protectores ni fantasías que pudieran protegerla del desarrollo fatal de su enfermedad.

Y viviendo en esa realidad tan cruda, pudo descubrir el tesoro escondido en su vida, reflejado en la canción que compuso (letra y música).

En medio de su cruenta enfermedad, tuvo la dicha de cantarla y grabarla. Y así nos dejó un legado invalorable de cómo transformar el dolor en un tesoro escondido.

Para llegar a ese lugar tan sabio, tuvo que confrontarse con el abismo de la muerte y abrirse al misterio de Dios en la cruz, asumiendo la más profunda fragilidad existencial, para descubrir desde allí la presencia del amor como un encuentro.

Descubro en los siguientes versos de su canción esta verdad:

*“Déjame entrar en tu corazón*

*y yo te invito a entrar al mío ...*

*Este presente que es tan lejano*

*Sabe lo que necesito y ya*

*Amor, familia y amigos*

*es todo lo que quiero yo.*

*Deja que el amor haga su acción*

*así cantamos todos juntos. “[[4]](#footnote-4)*

Quizás el camino del abajamiento y apertura del corazón con la herida abierta, sea la única senda para encontrarse con Dios y el prójimo.

La propuesta de Kika es doble: nos pide que la dejemos entrar a nuestro corazón y nos invita a entrar al suyo. Es la búsqueda del tesoro que se esconde en el encuentro, la danza de un mutuo acercamiento y apertura.

Su propuesta me recuerda al Apocalipsis: *“Yo estoy junto a la puerta y llamo. Si alguien oye mi voz y me abre, entraré en su casa y cenaremos juntos.”*[[5]](#footnote-5)

Es la expresión del encuentro amoroso, en donde no sólo tocamos a la puerta, sino también tenemos un oído atento para escuchar al otro.

Y Kika tuvo esa sensibilidad para llamar a la puerta y al mismo tiempo estar atenta en su escucha. De otra manera no podría habernos invitado a entrar en su corazón.

Fue en medio de su calvario, en donde ella, con la herida mortal de su cáncer abierta y sangrante, expresó todo el amor de su entrega, participando inocentemente de la pasión de Cristo.

Siento que Kika, a pesar de su corta edad, supo dejarse guiar por el espíritu de Dios y desde el lugar de su dolor más profundo, me enseñó la voz del silencio y la escucha, para despojarme de los demonios de mi ego, llevándome a cavar en mi interior para encontrar mi tesoro.

Desde ese lugar puedo preguntarme ¿qué novedad estoy llamado a llevar hoy a mi vida y mi trabajo?

¿Qué tesoro puedo descubrir en mi interior y en los demás?

¿Qué letra y música suena en mi interior que pueda llevarme al encuentro con los demás?

¿No será quizás que esta actitud de” silencio y “caída al suelo”, como Jesús le exigió al demonio del Evangelio, sea lo que necesito para renovarme y salir de mis lugares de confort y falta de vitalidad?

La actitud de Kika es para mí una luz inspiradora de cómo vivir con más valentía y esperanza las dificultades de la vida, sabiendo que por detrás del dolor, aún el más cruel e inhumano, se encuentran escondidos mis tesoros.

Este camino seguramente sea la senda para que se produzca una renovación y rejuvenecimiento, en la que aprenda a escuchar con más alegría y menos melancolía los desafíos que se me crucen y me lleve a cuestionar muchos de mis paradigmas enquistados que llevo en mi mochila.

Cuando me cierro y creo que sólo el camino ya recorrido es lo que debo seguir haciendo, probablemente sea uno de los primeros síntomas de mi arteriosclerosis y pérdida de vitalidad, en la que habré cerrado la puerta para que Dios *“haga nuevas todas las cosas.”*[[6]](#footnote-6)

Lo cierto es que su voz no deja de resonar dentro mío como un tesoro que me invita al encuentro, diciéndome,

*“Déjame entrar en tu corazón*

*y yo te invito a entrar al mío ...”.*

1. San Lucas 4, 31-37 [↑](#footnote-ref-1)
2. A. Grün y Meinrad Dufner. “Una espiritualidad desde abajo”. Ed Agape-Narcea (2011), pág. 103. [↑](#footnote-ref-2)
3. Fallecida el 29 de julio de 2025. [↑](#footnote-ref-3)
4. SPOTIFY

https://open.spotify.com/track/6ZocEcLdsHW2jlTSjSughm?si=rFntQ4GpQZesNSSQPvO-lg

YOUTUBE

https://youtu.be/HBrfFMFc8dY?si=ERTguhBMyN\_UbicA

APPLE MUSIC

https://music.apple.com/ar/album/mi-familia-me-acompa%C3%B1a/1836991086?i=1836991088 [↑](#footnote-ref-4)
5. Apocalipsis, 3, 20. [↑](#footnote-ref-5)
6. Apocalipsis 21, 5 [↑](#footnote-ref-6)